

## *CAMPOS URBANOS, pinturas comprimidas y expandidas de Saúl Sánchez*

**Jaime Cerón**

Curador y Crítico de arte

Saúl Sánchez ha explorado dentro de su práctica pictórica diversas formas de relación con las situaciones que configuran la experiencia de la ciudad. Diversos proyectos suyos se han destacado en el campo de la pintura joven en Colombia como es el caso de *Embotellamiento*, que reproduce diversas imágenes fotográficas del tráfico vehicular en Bogotá sobre tapas de refrescos. Un lugar similar han ocupado sus retratos de mandatarios y monarcas pintados sobre cajas de fósforos *El Rey*, que tienen una fuerte resonancia imaginaria frente a sus temáticas. Su interés en contraer la imagen pictórica al espacio de un objeto determinado, y de pequeña escala, apunta a cuestionar dos de los principios básicos en la valoración de la pintura en occidente: la visibilidad y la ilusión. De la mano de estos dos principios interrelacionados, muchas personas han aceptado la convención cultural de la pintura como una dimensión visible del mundo, que hace que muchas personas piensen que las pinturas son equiparables a la percepción visual o que de hecho revelen el mundo. Adicionalmente se ha posicionado una cierta admiración, proveniente de los grandes públicos sobre todo, por el dominio técnico que se compromete en la construcción de ilusiones visuales que es otro terreno de ilusiones.

Saúl Sánchez en los dos proyectos mencionados lleva la pintura a los límites de la invisibilidad, por la reducida escala de las piezas y por ese mismo motivo pone en evidencia la artificialidad de la ilusión, porque siempre se revela como contingente a los objetos reales que soportan la imagen e incluso al espacio circundante. Así mismo la valoración sobre su dominio técnico se ha convertido casi en curiosidad, lo que instala las apropiaciones culturales de los espectadores en el límite entre la cultura hegemónica y el kistch. También es significativo notar la manera en que esas pequeñas escalas resaltan el papel contextualizador de los espacios de exhibición con todos sus detalles arquitectónicos, lo que amplifica o expande la escala del proyecto pictórico como tal haciéndolo coincidir hasta cierto punto con el lugar.

En su nueva serie de pinturas, Saúl Sánchez pasa a situarse en el extremo opuesto de esta situación, pero

mantiene un efecto simbólico similar. Sus obras recientes amplifican notablemente su escala, acercándose en otros términos a la arquitectura del espacio de exhibición. En ellas él recurre a un dispositivo para distanciar las piezas de la pared, revelando su objetualidad, y contrapone otra serie de objetos sobre el suelo, que promueven una identificación de la pintura con el espacio directo de la experiencia. Las imágenes provienen de nuevo de situaciones urbanas, en este caso de lugares aparentemente marginales, cuya significación se intensifica por los amplios campos de color que rodean dichas imágenes. En este sentido su trabajo estaría generando una relación entre el ilusionismo pictórico, la imagen fotográfica y los fundamentos de la abstracción, ámbitos aparentemente irreconciliables. Este cruce implica una posición crítica en relación con la concepción de que la pintura "revela mundos" dado que propone que las prácticas artísticas analizan y confrontan las representaciones culturales, sociales y políticas que sostienen lo que creemos que son esos mundos, en lugar de re-presentarlos.

Junio de 2006